

## CRÍTICA DE TEATRO

### *Hedda mayor*

**HEDDA GABLER** ★★★★★

**Autor:** Henrik Ibsen. **Traducción y versión:** Marc Rosich. **Dirección:** David Selvas. **Escenografía:** Max Glaenzel. **Iluminación:** Mingo Albir. **Vestuario:** María Armengol. **Intérpretes:** Laia Marull, Pablo Derqui, Ernest Villegas, Óscar Rabadán, Àngela Jové y Cristina Gebenat. **Lugar:** Teatro de la Abadía. Madrid.

---

#### JUAN IGNACIO GARCÍA GARZÓN

De los espesos interiores finiseculares —la obra es de 1890— a un luminoso espacio de nuestros días, con muebles dispersos y cajas que sugieren una provisionalidad vinculada a esa sociedad líquida de la que habla Zigmunt Bauman. Una propuesta escenográfica que es también una vuelta de tuerca conceptual tan fiel a Ibsen como signada por una contemporaneidad nerviosa que se enrosca como una hiedra al carácter de la protagonista, acentuando su perfil de princesita caprichosa y manipuladora, poseída por una suerte de crispación sonámbula con la que transita por la vida con un mohín de fastidio, insatisfecha por lo que alguna vez hizo, molesta por lo que no hace y definitivamente incómoda por lo que se espera que haga.

David Selvas hace que la obra avance en una atmósfera inhóspita poblada por criaturas nada empáticas, artificiosas, huecas, creando una especie de anticlímax en el que pesa premonitoriamente la presencia evocada de Eljert Løvborg, un personaje que tarda en aparecer en escena pero cuya mención concita un cónclave de demonios pretéritos, deseos, envidias y frustraciones, hasta el punto de que uno ansía que comparezca por fin ese mesías salvaje sobre el que parecen gravitar las claves de la acción. La versión de Marc Rosich, que actualiza con tino algunos detalles, funciona como un tiro, nunca mejor dicho, dirigida cuidadosa, enérgica y matizadamente por Selvas, que la cierra de forma impactante. Esta es una Hedda mayor, y que Snorri Sturluson me perdone la broma.

Laia Marull asume, con un vigor bajo el que flota un desamparo caníbal, el papel de esta Hedda Gabler compleja, desquiciada y desquiciante, controladora que odia ser controlada y que, cuando se ve encajonada en una situación que no puede dirigir, no duda en encarar su destino a bocajarro. Estupendo el resto de un reparto sin fisuras, con un formidable Pablo Derqui en la piel atormentada y febril, puro azogue, de Løvborg.